

2018

La tradición crítica universitaria

Hno. Fabio Humberto Coronado Padilla, FSC
Universidad de La Salle, Bogotá, fcoronado@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Padilla, FSC, H. H. (2018). La tradición crítica universitaria. *Revista de la Universidad de La Salle*, (76), 129-139.

This Artículo is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La tradición

crítica universitaria



Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, FSC*

■ Resumen

Con ocasión de la II Escuela Internacional de Posgrados en Educación “Tradiciones y horizontes de la formación docente y el pensamiento crítico”, llevado a cabo en Bogotá del 7 al 12 de mayo del 2018, y organizada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y la Universidad de La Salle, el autor presentó los idearios recogidos en este texto en el panel “Historia y tradiciones de la formación docente y el pensamiento crítico”. Partiendo de seis tendencias emergentes en la coyuntura actual, se lanza la hipótesis de la urgencia de crear un nuevo instrumental teórico y metodológico para analizarlas y comprenderlas, que renueve el pensamiento crítico. Luego, se desarrolla el concepto de tradición aplicándolo al ámbito universitario, proponiendo la recuperación de la tarea clásica de la universidad de formar la conciencia crítica de las nuevas generaciones.

Palabras clave: tradición, crítica, universidad, formar, conciencia crítica.

* Exdirector del Departamento de Formación Lasallista y exvicerrector académico de la Universidad de La Salle de Bogotá. Licenciado en Educación con énfasis en Ciencias Religiosas y Magíster en Docencia de la Universidad de La Salle de Bogotá. Realizó estudios posgraduales de Teología Espiritual en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Actualmente director del programa de Licenciatura en Educación Religiosa y estudiante del Doctorado en Educación y Sociedad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle de Bogotá. Correo electrónico: fcoronado@lasalle.edu.co

*Nuestra sociedad no quiere críticos, necesita gente
positiva que asuma que todos somos buenos,
creadores e innovadores.*

Ómar Rincón

Como aficionado a la lectura de libros de historia y como observador del acontecer universitario, me parece percibir que los intelectuales críticos de la región se encuentran en un estado crítico. Los embarga una especie de nostalgia por el espíritu utópico, soñador y revolucionario de los acontecimientos sucedidos en torno a 1968.¹ Los siguen encandilando los instrumentales teóricos y metodológicos de la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort de Adorno, Benjamin, Hoskheimer, Marcuse, Habermas y Honneth; del análisis crítico del discurso inspirado en Foucault, Hall, Bourdieu y Van Dijk, y del pensamiento crítico a la manera de Freire, Fals Borda, Dussel, Arendt, Nussbaum, Zemelman, Boaventura de Sousa Santos y Estanislao Zuleta, por nombrar algunos.² Los paraliza la perplejidad, la incertidumbre de un no saber qué hacer, qué camino tomar ante la crisis generalizada en el continente y el malestar de la cultura.³

Es más que evidente la ausencia de teorías interpretativas y metodologías nuevas que sirvan como claves de lectura de nuestra realidad; tal vez habría que hacer una *couperie* (un corte) para pensarla de una manera nueva. Retornar al principio vital creador del acercamiento a las comunidades, a los pueblos, a los

¹ Para el caso colombiano, dos libros ilustrativos que buscan hacer síntesis de lo ocurrido en perspectiva histórica son el de Álvaro Tirado Mejía (2014), *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*, y el de Álvaro Acevedo Tarazona (2017), *1968 Historia de un acontecimiento. Utopía y revolución en la universidad colombiana*.

² Sobre este tópico, la diferencia entre teoría crítica, análisis crítico del discurso y pensamiento crítico y sus correspondientes autores, remito al libro de Rodolfo Alberto López Díaz (2018), *Pensar nuestra educación: reflexiones en torno a educación, convivencia, lectura y escritura en Colombia*; especialmente el capítulo "Pensar críticamente: características y posibilidades en la profesión docente".

³ Una argumentación muy completa sobre la necesidad de construir nuevas epistemologías y nuevas teorías críticas, sin demeritar ni dejar de lado las ya existentes, se encuentra en el ensayo de Germán Guarín Jurado (2017), "Desplazamientos epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales y humanas en América Latina".

movimientos sociales, a las revoluciones, a las nuevas generaciones, para no quedarse solo en los libros y en las teorías instituidas.

Tendencias emergentes

No vivimos tiempos normales. Nos ha correspondido ser testigos y protagonistas de unos escenarios complejos. Durante el último trienio en este país y, más en concreto, en esta universidad, han aparecido y han sido objeto de reflexión y debate las tendencias que enunciaré a continuación.

Primera: el cuestionamiento a las humanidades. El debate sobre el rol de las humanidades en la educación y la importancia de las ciencias sociales para la construcción del país ha estado en controversia. Inmersos en una visión de desarrollo centrada exclusivamente en las ciencias exactas, físicas y naturales, en la innovación tecnológica y en una perspectiva productivista del conocimiento y de la investigación, no es de extrañar que se produzcan políticas públicas, y en especial, políticas educativas que favorecen el predominio de los saberes tecnológicos y científicos productivistas, por sobre los saberes artísticos, humanistas y sociocríticos.

Segunda: la búsqueda de un nuevo humanismo. Nos encontramos perplejos y consternados ante la crisis ecológica, social, cultural y educativa que signa estos tiempos. Se da un clima universal de guerra y zozobra. Experimentamos confusión, desconcierto e inseguridad. En este contexto, se presenta una vuelta revitalizada del pensar, del sentir y del actuar humanista de nuevo cuño. Pos-humanismo, transhumanismo, nuevo humanismo son expresiones que, desde diferentes orillas, intentan decir una palabra novedosa a un mundo globalizado e interconectado que parece caminar hacia un proyecto común poco claro.

Tercera: el resurgir de los fundamentalismos, los nacionalismos y los populismos. Vivimos un tiempo de ideologías agotadas. Es notoria la crisis que atraviesan el capitalismo, el neoliberalismo y el socialismo; al mismo tiempo, extrañamos la emergencia de alternativas que las reemplacen. Entre tanto, van tomando la delantera los fundamentalismos, los nacionalismos y los populismos

de todo tipo; se reinventan y regeneran cual serpiente de La Hidra en la mitología griega. El auge de este fenómeno que pone en entredicho principios fundamentales que tocan las libertades individuales y los derechos humanos, con su atractiva retórica y sofistas discursos que captan votantes descontentos e ingenuos, representa un peligro para el bienestar de la democracia y de los países, y esto ensombrece el porvenir.

Cuarta: la construcción de la paz. Tras cincuenta años de violencia, Colombia ha entrado en una nueva etapa. Se enrumba hacia la consolidación de un proyecto nuevo de nación, fruto de un proceso de paz; sin embargo, es necesario ser realistas. Los expertos sostienen que en Colombia se necesitan por lo menos tres generaciones (60 años) para lograr reconstruir el tejido social, familiar y personal destruido por décadas de todo tipo de violencias. Desde esta perspectiva de largo plazo, la construcción de la paz significa trabajar sobre tres cimientos fundamentales: uno ético que asegure la lucha contra la corrupción, otro espiritual que favorezca el perdón y la reconciliación, y finalmente el de naturaleza cultural, que promueva la cultura de la vida y deje atrás la cultura de la violencia.

Quinta: el enfoque del bienestar y el buen vivir. En los recientes proceso de paz en Colombia se prioriza el paradigma del “bienestar y buen vivir” como nuevo enfoque para el desarrollo del futuro del país. Paradigma que las universidades, entre otros actores sociales, deben explicitar y teorizar. Además, se conjugan en este dos aproximaciones distintas, pero complementarias, de la función del Estado: garantizar el bienestar de la población y propiciar el buen vivir de su gente. Afirmemos sin ambages: no se puede hablar de construcción de la paz mediante una cultura de paz sin el bienestar y buen vivir de toda la población. El uno requiere del otro en un proceso de completa interdependencia.

Sexta: el impacto del mundo digital y virtual. Internet se introdujo en nuestra cotidianidad desde 1991, y creó todo un nuevo universo digital y tecnológico que ha sido integrado por los más diversos campos del actuar humano, entre ellos el mundo de la educación. Este mundo nos invita a entrar en esta nueva e

inesperada dimensión, que ahora lo constituye. La educación sabe que frente al desafío de la virtualidad, le corresponde encontrar las claves para hacerlo su aliado formativo con sabiduría, innovación y creatividad.

¿Qué hacer frente a internet?⁴ La red de redes se ha transformado de una inocente interconexión mundial de usuarios a un poder “ultrapoderoso”: la proliferación de noticias falsas, los discursos de odio, las narrativas oscuras o los cantos de sirena, en fin, la posverdad, cuya “[...] característica fundamental es abandonar cualquier escrúpulo con respecto a los hechos o a la opinión informada para promover, en cambio, una reacción emocional en una audiencia atrapada por las redes sociales”. Priman los sentimientos, la desinformación, la alienación, pero por ningún lado el pensamiento crítico. Entre tanto, “[...] sigue la tensión entre la libertad de expresión, la neutralidad de la red y la realidad ineludible de que internet se ha convertido en un caldo de cultivo para proyectos perversos que amenazan a nuestra sociedad”.

En Colombia y en la Universidad de La Salle convergen más tendencias,⁵ pero las seis que he descrito me parecen suficientes para argumentar por qué inicié afirmando que debía hacerse un corte, una ruptura con lo que hasta ahora han venido haciendo los intelectuales críticos de la región. Las realidades que atravesamos son de tal novedad e impacto que desbordan el instrumental teórico y metodológico del cual disponemos para analizarlas y comprenderlas; esto obliga a repensar todo el andamiaje del pensamiento crítico.

⁴ Seguimos en este apartado algunas ideas de Mera: “La posverdad”, en *El Espectador*; de Wasserman: “Llamado a la racionalidad. Conspiraciones, indignación y posverdad”, en *El Tiempo*; y “¿Qué haremos con internet?”, de *El Espectador*.

⁵ En el Comité Editorial de la *Revista de la Universidad de La Salle*, con ocasión de la formulación de la convocatoria de cada año, se hace un análisis de coyuntura de la realidad del país, de la región y del mundo, para identificar las tendencias y escenarios más influyentes del momento. Sus discusiones, reflexiones, documentos utilizados y escritos son la base de las seis tendencias reseñadas aquí. Todos estos insumos se pueden consultar en el Archivo del Comité Editorial RULS (Universidad de La Salle, 2018).

Tradición y tradiciones

Dentro del anterior contexto sitúo la reflexión sobre la tradición. En el pensamiento contemporáneo (Al-Yabri, 2001), el término *tradición* se equipara con *herencia*, *patrimonio*, pero ante todo, en un sentido más amplio, con el de *legado cultural*. Este, entendido no solo como una *colección de huellas del pasado*, sino más bien como un todo cultural que comprende una fe, una Ley, una lengua, una literatura, una razón, una mentalidad, una dependencia del pasado, una proyección hacia el porvenir, etcétera. En nuestra cultura occidental “El ser humano es un ser de tradición. Recibe tradiciones y las transmite. Origina unas tradiciones y elimina otras. La tradición es un elemento constitutivo de la cultura humana [...] Todas las comunidades crean tradiciones [...]” (Morales y Fidalgo, 2015, p. 91).

El concepto de tradición conlleva en lo más profundo de su naturaleza no solamente lo perenne, lo inmutable, sino también el cambio, la evolución, la transformación constante. Es una conversación inteligente con quienes nos han precedido. Por eso hoy se habla de *tradición viva* y de *fidelidad creativa a una tradición*. En toda tradición hay una doble inclinación, su vocación a la permanencia y a la innovación. No hay tradición inmutable, pero tampoco hay innovación sin tradición.

Es igualmente sugestiva la propuesta de Toro (1991), para quien una tradición está conformada por múltiples elementos:

- Expresa una forma de concebir las cosas y el mundo; es una manera de pensar.
- Está compuesta por formas específicas de actuación, es una manera de actuar.
- Es, quizás lo más importante, una forma de sentir y de expresar un significado de las cosas; por eso las tradiciones conllevan ritos, símbolos y liturgias

(celebraciones públicas para expresar colectivamente una creencia o valor). En resumen, toda tradición tiene un sistema de signos.

La tradición se expresa en la vida diaria, penetra la cotidianidad, crea un mundo de objetos, un lenguaje, un sistema de costumbres; nos permite repetir acciones y siempre con sentido (dar un apretón de manos al saludarse todos los días, tomar un café con los amigos, etc.).

Desde esta perspectiva, en toda universidad confluyen diversas tradiciones que constituyen sus raíces y origen. Así, en la universidad latinoamericana es posible rastrear la tradición salamantina, la francesa, la anglosajona, la rusa, la alemana y, muy próxima en el tiempo a nosotros, la oriental (China, Corea, Japón). Cada una de estas tradiciones aporta una manera de pensar, de actuar, de sentir y de expresar el ser universitario (Coronado, 2016). Pero hay un elemento que les es común a todas, sin el cual no existiría eso que denominamos universidad, y es precisamente su tradición crítica (Coronado, 2011).

Tradición crítica universitaria

Durante siglos, la sociedad ha encomendado a las universidades la formación de los profesionales de la docencia. En ella han bebido de sus tradiciones críticas: lectura crítica, escritura crítica, investigación crítica, discurso crítico, pensamiento crítico.⁶ Un docente crítico nace y se hace en la universidad; es decir, aquel que sabe leer, escribir, investigar, discurrir y pensar con criterio. Para Rincón (2017), la crítica es el oficio de comprender y explicar las obras y sus creadores en relación con su tiempo e historia.

La tradición crítica es la formadora del criterio; aquella que permite distinguir entre error, sofisma, mentira o veracidad; diferenciar entre creencias, opiniones y saberes. Según Wasserman (2018a, 2018b), para entender la realidad

⁶ Para ahondar en la comprensión de las múltiples relaciones entre pensamiento crítico y educación, ver el artículo de Antonio Víctor Martín García y Oscar Barrientos Bradasic (2009) "Los dominios del pensamiento crítico: una lectura desde la teoría de la educación".

es vital desarrollar la capacidad para distinguir entre hecho y opinión, entre conocimiento y creencia. Para lograrlo es importante fomentar una actitud de análisis crítico, que exige como premisa que solo se asuman aquellas creencias y opiniones basadas en la evidencia. La formación científica y la formación en el pensamiento crítico son uno de los mejores instrumentos para lograrlo.

El criterio es la señal distintiva del docente crítico. La palabra crítica proviene del verbo griego *Krinein* ("crisis"), que significa separar, juzgar, decidir, es el discernir, el pasar por el cedazo para escoger y tomar decisiones;⁷ es el asumir una postura crítica en el ejercicio profesional. Todo esto se aprende en la universidad. Sin embargo, a través de las décadas, las universidades han marchado a distintas velocidades en el ejercicio de su tradición crítica. Ha habido coyunturas históricas en las cuales esto ha sido más vivo. Pensemos en lo siguiente: ¿en qué se parecen o diferencian los universitarios de 1968 y los de ahora de 2018? Enseguida nos llegan a la mente múltiples imágenes: el huelguista, tirapiedras y quema buses que destruía todo cuanto encontraba a su paso de los años sesenta; el ocupa, indignado, anónimo, cubierto con la máscara bigotuda mundialmente famosa, que protesta en Egipto, Hong Kong, España o en cualquier otra parte del mundo de nuestra segunda década del siglo XXI.

En el fondo, es la misma juventud universitaria típica de todos los tiempos, pero con una manera distinta de pensar, una manera diferente de actuar y una manera diversa de sentir y expresar la crítica a su sociedad, al *statu quo*, al *stablishment*, al orden establecido, y este es el distintivo paradigmático de la tradición crítica universitaria. Reflexionemos en estos días qué tanto nuestros discursos críticos, de los cuales nos ufamamos, de verdad tocan el corazón de las juventudes universitarias contemporáneas. Juventudes inmersas en las redes sociales que mueven sentimientos y emociones, juventudes sin criterio para afrontar la era de la posverdad.

⁷ Sobre el particular remitimos al amplio análisis: *Criteriología*, tercera parte del libro del hermano Martín Carlos Morales Flórez, FSC, y Samuel Vargas (1968), *Lógica e introducción a la filosofía*.

En otros tiempos la sociedad sabía que se agitaba el pensamiento crítico de los docentes y estudiantes universitarios porque había alboroto en las calles de las ciudades. El axioma era a mayor formación crítica mayor acción contestataria. ¿Y hoy qué ocurre? ¿Cómo se expresa? ¿Dónde está la tradición crítica universitaria? A decir verdad, parece que no se siente, está como en hibernación, en *stand by*, a la espera de algo que nadie sabe qué es. Lo cierto es que Colombia y todo Latinoamérica y el Caribe viven descuadrados.

Cuando en 1968 los universitarios hacían parte de una huelga y se tomaban las calles y las plazas, estaban convencidos de que con el solo hecho de estar allí ya habían cambiado el mundo. Hoy, en 2018, cuando los universitarios se conectan en red sin siquiera salir de su casa, están convencidos de que basta con estar allí presentes en la red para cambiar el mundo. La juventud de todos los tiempos es igual en esencia.

La tradición crítica universitaria y los docentes universitarios críticos deambulan por las aulas y los campus universitarios entre nativos digitales (posmitos, digitalitos, pulgarcitos, milenialitos). Sin embargo, pareciera que de ser nativos digitales han migrado a ser salvajes digitales, pero buenos salvajes; un tanto ingenuos, con cierta dosis de ciberadicción, con buenas intenciones, pero faltos de criterios sólidos y profundos. Entonces, como docentes críticos preguntémonos ¿cuál es nuestra responsabilidad de cara a las nuevas generaciones.

Formar la conciencia crítica

Esta ha sido la tarea de siempre de la tradición crítica universitaria. ¿De qué trata ese asunto? En línea con el pensamiento de Libanio (1986), podemos responder que se trata de pasar de la *conciencia ingenua* a la *conciencia crítica*. ¿Qué se entiende por conciencia ingenua? Es la aceptación fácil, infantil, pseudocientífica de ese mundo impredecible, de ese ser humano contradictorio, de ese tiempo que nos corresponde vivir. La conciencia ingenua es pasiva y resignada, cuasi mágica, porque las explicaciones de las realidades y los problemas son aceptadas sin cuestionamientos, sin objetividad, equivocadamente.

Entonces, ¿qué se debe entender por conciencia crítica? Es también una aceptación, pero fuertemente condicionada por una clarificación fruto de una actitud problematizadora. Frente a las realidades visibles e invisibles, el docente se pregunta: ¿esto qué es? El interrogante así concebido y expresado significa un interés y un acercamiento. Entonces, el docente se pregunta de nuevo: ¿por qué esto es así? De esta manera, empieza a profundizar en el conocimiento. El docente continúa preguntándose: y si esto es así, ¿para qué sirve? ¿Cuál es su sentido?, y así prosigue cuestionándose *ad infinitum*..., para formar la conciencia crítica y erradicar la conciencia ingenua.

Formar en la perspectiva de la conciencia crítica no es oponerse a todo, pues el pensamiento crítico es por antonomasia un pensamiento creativo, innovativo y propositivo. Ciertamente, las universidades son unas instituciones contraculturales e impertinentes, nacieron para interrogar, cuestionar, hacer crítica. Por tal razón, son el ámbito privilegiado, pero no exclusivo, de la formación crítica de las nuevas generaciones. En ellas se aprende que toda crítica tiene dos condiciones fundamentales: diálogo y criterios. El diálogo implica escuchar y hablar, pero con criterio. No basta partir de lo mítico, mágico u opinable; priman el argumento, la evidencia, lo objetivo. De esta manera, se pueden poner en juego temas, sueños y búsquedas compartidas que renuevan la historia, las sociedades y las civilizaciones, sin temor a equivocarse.

Bibliografía

- Acevedo, A. (2017). *1968 Historia de un acontecimiento. Utopía y revolución en la universidad colombiana*. Bucaramanga: Ediciones UIS.
- Al-Yabri, M. (2001). *Crítica de la razón árabe*. Barcelona: Icaria.
- Coronado, F. (2011). Educar nuevas generaciones en la crítica universitaria. *Revista de la Universidad de La Salle*, (56), 147-173.
- Coronado, F. (2016). La formación como tarea institucional. La universidad en diálogo con sus tradiciones y generaciones. *Revista de la Universidad de La Salle*, (70), 33-57.
- Guarín, G. (2017). Desplazamientos epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales y humanas en América Latina. En S. Alvarado y E. Rueda

- (Eds.), *Las ciencias sociales en sus desplazamientos. Nuevas epistemes y nuevos desafíos* (pp. 27-38). Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Libanio, J. (1986). *Formación de la conciencia crítica*. Bogotá: Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR).
- López, R. (2018). *Pensar nuestra educación: reflexiones en torno a educación, convivencia, lectura y escritura en Colombia*. Bogotá: ECOE, Universidad de La Salle.
- Martín, A. y Bradasic, O. (2009). Los dominios del pensamiento crítico: una lectura desde la teoría de la educación. *Teoría Educativa*, 21(2), 19-44.
- Mera, A. (2017, 21 de marzo). La posverdad. *El Tiempo*.
- Morales, J. y Fidalgo, J. (2015). *Introducción a la teología*. Navarra: Eunsa.
- Morales, M. y Vargas, S. (1968). *Lógica e introducción a la filosofía*. Bogotá: Librería Stella.
- ¿Qué haremos con internet? (2018, 5 de mayo). *El Espectador*.
- Rincón, O. (2017). *La crítica. Artes, medios y tendencias*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Tirado, A. (2014). *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Bogotá: Debate.
- Toro, J. (1991). La calidad de la educación universitaria y el desarrollo de una tradición de escritura y lectura. *Revista de la Universidad de La Salle*, (18), 107-128.
- Universidad de La Salle. (2018). *Archivo Comité Editorial RULS*. Bogotá: autor.
- Wasserman, M. (2017, 31 de marzo). Llamado a la racionalidad. Conspiraciones, indignación y posverdad. *El Tiempo*.
- Wasserman, M. (2018a, 27 de abril). Creer y saber. Distinguir entre hechos y opinión. *El Tiempo*.
- Wasserman, M. (2018b, 10 de agosto). Por qué no nos dejamos convencer. Educar en pensamiento crítico. *El Tiempo*.